

LA ACCIÓN OBRERA

SEMANARIO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

AÑO VI.

Núm. 180.

APARECE LOS SABADOS

Buenos Aires, Mayo 20 de 1911.

Redacción y administración: MÉJICO 2207

SUBSCRIPCION

República Argentina, por mes 0.50
Exterior, por mes pesos oro 0.25

El voto obligatorio

¿Quién no sabe lo que el voto significa en las democracias? El voto es todo! Es todo, sí; pero para estimarlo en tan alto concepto, es preciso hacer abstracción de lo que él es en la práctica: se reduce a la simple función de depositar en una urna un trozo cualquiera de papel indicando los "gobernantes" que se desea. Es la "voluntad" popular ejercida en toda su plenitud, imponiendo—si el término no encierra ironía, una cruel ironía—los candidatos predilectos, los candidatos "modelo" para dirigir los destinos de la masa que los elige.

¡Buena "masa" es, en verdad, la que no sabe hacer mejor cosa que elegirse directores!

Los partidos políticos, desde el socialista hasta el católico, todos hablan de democracia, de voto libre, de sufragio universal, y de todas estas cosas huecas, pero sonoras, que para el pueblo obrero no sonaban, que para el pueblo obrero formada con elementos de todas las clases sociales que se designa con el nombre genérico de "pueblo"—que, para el pueblo obrero, repetimos, no significan nada real ni concreto.

El derecho de votar es sencillamente una farsa; la pureza en los comicios, la supresión del venalismo, el negocio del voto, etc., una pura idiotéz. Lo real es que se tiene empeño en agitar siempre esa cuestión para mantener constantemente el espíritu democrático en las multitudes y subyugar a los obreros, arrastrarlos hacia el campo de la política, separarlos de su medio natural: del sindicato obrero. Pero está ocurriendo precisamente lo contrario, pues es el sindicato el que realiza la absorción de los obreros a su voluntad y sus esfuerzos emancipadores.

En estos momentos la cuestión del voto renace, vuelve a agitarse y se habla de su depuración y de algo más terrible aún: de imponerle como una obligación a todo "ciudadano". Tal idea expresa el mensaje presidencial, con lo cual entiendo ratificar sus opiniones de candidato.

leyendo el mensaje se nos ha ocurrido la idea de borrar algunas cuartillas sobre la "trascendente" cuestión del voto, pues él nos presta tema para ello y nos mueve a hacer algunas reflexiones sobre el asunto. Y más nos ha impulsado la coincidencia de que el mismo día que se dio a publicidad el mensaje en los diarios de la capital, leímos en "La Nación" un artículo de Ferrero, donde habla del sufragio universal en Italia y del criterio que al respecto mantienen Luzzatti—ex jefe del ministerio—y Giolitti, actual jefe. El presidente, pues, ha insistido sobre el particular diciendo una serie de superficialidades en que se revela solamente un democrático de la mano. "Como ha dicho, el sufragio obligatorio como un ensayo conveniente. Más que un principio incorporado a un sistema, es un tratamiento activo destinado a combatir una enfermedad específica."

La "enfermedad" es que el pueblo obrero no vota, y piensa crear una ley para obligarlo a ser "ciudadano activo", a ejercer de grado o por fuerza, la ridícula y engañosa función democrática que se llama "votar".

La idea tiene—no recordamos antecedentes anteriores—su originalidad. Por eso nada más nos llama la atención y la comentamos.

En Italia han pensado cosa parecida Luzzatti y Giolitti. Este último ha pronunciado un discurso donde habló de la sanción del sufragio universal y de la modificación de la ley electoral, manifestando que proponía que se le acordara el voto a los analfabetos a la edad de 30 años. ¡Magnífico!

La democracia está enferma y se procura curarla. Y como su principal órgano es el "voto", el sufragio, todas las miradas se dirigen hacia él, tratando de aplicarle toda clase de drogas legales para garantizar su libre y general ejercicio por "todos los ciudadanos". El empeño democratizador es manifiesto y quizá fundado. Estamos en vísperas de grandes reformas.

¿Se obligará a votar? Es cuestión que resolverán en la letra los ilustres padres de la patria. Pero en el hecho, en la práctica, ¿quién obligará a los trabajadores organizados, que tienen "derechos" políticos y los desean, que son "ciudadanos" y consideran una farsa indigna el voto? Si el sistema se aplica, tendremos ocasión de presenciar algunas escenas jocosas, será una divertida y política

nesca comedia de libres sufragistas... obligados a votar. ¡Es algo maravilloso, digno del fecundo calder de presidente argentino!

Los trabajadores podemos reírnos, despreciar a la democracia y a sus corifeos, entretanto. Pero hagamos, al par, una cosa más útil y de mejores resultados: fortifiquemos nuestros sindicatos, hagamos obra de clase revolucionaria, quebrantemos todas las colaboraciones y armonías que se nos predicaban para desviarnos de nuestra ruta.

El sufragio universal, el voto obligatorio, va a ser sancionado en esta "libre" república. (Véase nuestro número anterior, donde consignamos los abusos de la política de Córdoba y las barbaridades de la de esta capital), y tendremos una legislación democrática y entonces podrá apreciarse el valor de esta afirmación, que aparece en "La Vanguardia" del día 11: "Los que conocemos el valor del sufragio y queremos contribuir con él al progreso histórico del país, elevando las condiciones de vida y de trabajo del pueblo, etc., etc."

Los socialistas estarán de fiesta, a buen seguro, con las manifestaciones del presidente, que les promete—como carnada—la representación de las minorías, el voto obligatorio y algo más. Ahora deben mirarse de cerca y como buenos amigos con nuestro flamante presidente.

Esperemos tranquilos que la madeja se desenrede para ver qué resulta de todo ese malabarismo legal, de todo ese aristocrático demagoguismo de opereta que ostenta el primer jefe del estado burgués. Y pensemos, también, en la pobreza e insignificancia de las "armas"—sin filo ni punta—de que pretende echar mano el partido "defensor de la clase obrera" para remediar todos los males sociales.

¡Oh! Todo eso es demasiado ridículo sobre todo, extremadamente hueco para seducir a los obreros conscientes, que saben como se mantienen las relaciones de obrero a patrón, y cuáles son los medios "legales" que le proporcionan hoy una mejora, mañana otra y sucesivamente una multitud de triunfos o de derrotas, pero siempre bellas y elocuentes lecciones que le hacen más firme en sus propósitos y más experto en la lucha gigante que lo consagrará libre.

El voto! ¡que cosa necia para un obrero es votar, elegir mandatarios, representantes, etc., desde que ese acto es la negación de su fuerza, el renunciamiento a la acción, que es siempre fecunda! ¡Y se quiere hacerlo obligatorio, castigando al que no desea ejercer ese menudito derecho! A la verdad, la ocurrencia es como para invitar a reír... y a prepararse a continuar reir... es decir, reír.

DORICO.

JUSTICIA CAPITALISTA

Con motivo de la edición de un número de "La Protesta" y a raíz del levantamiento del estado de sitio, fueron presos tres compañeros y se les puso a disposición del juez para que se les aplicase la ley de defensa social. Estos son: Hermenegildo Grau Giménez, Lucas P. Salvá y otro cuyo nombre no recordamos.

Todos los jueces han resuelto no haciendo lugar o declarándose incompetentes, pero entre tanto nuestros compañeros permanecen encerrados, sin poder gozar de la libertad. De juez en juez ha ido rodando el asunto y nadie ha resuelto nada todavía, con lo cual salen perjudicados dichos compañeros. ¿A qué se debe este hecho y manejo de la justicia burguesa de esta tierra? ¿Por qué a pesar de no hallar una disposición "legal" que justifique la prisión y permita la condena de los antedichos compañeros se les mantiene presos? ¿Es, acaso, ese proceder uno de los rasgos prominentes de la justicia criolla?

No vamos a insistir en las interrogaciones, por cuanto el canallismo propuesto de no devolver la libertad a esos compañeros se advina muy fácilmente en todas las actitudes adoptadas al respecto hasta el presente por la policía y por los jueces. El "delito" de que se les acusa no es suficiente, —ha dicho uno de los jueces,— para aplicarles condena de ninguna especie. ¿Y entonces?

Se trata de un incalificable y bestial abuso, entonces. He ahí el término: es un abuso, y un colossal abuso que debemos aprestarnos a evitar se pro-

longue por más tiempo. No nos olvidemos de los que están entre rejas y hagamos por ellos todo cuanto sea menester, porque no es posible tolerar sin una protesta airada que se mantenga presos a tres compañeros inculpados de un delito tan grave que los jueces no le hallan pena aplicable a pesar de rehusar en los grandes libreros de la "justicia" algún artículo adecuado, y no obstante, también, la existencia de la famosa ley social, que legaliza todos los abusos, todas las arbitrariedades.

Los compañeros Salvá, Grau y otro, están presos, como se ve, por un capricho cruel de la policía, desde hace más de siete meses.

Hace falta agitar este asunto, darlo a conocer de todos, para que se extoriorie de algún modo, por los trabajadores, la indignación que produce el escandaloso abuso policial.

Que termine esa puercu-farsa realizada sobre las espaldas de tres compañeros a quienes no se atreven o no quieren juzgar. Es irritante ver lo que ocurre con este proceso.

¡Si no queréis juzgarlos, señores, devolvedles la libertad!

Filantropía burguesa

Con motivo de los recientes desastres ocasionados por la inundación en los arrabales de la capital, hemos podido comprobar una vez más lo que es la tan decantada "caridad social", pregónada a voz en cuello por los farantes de los grandes diarios, y que da motivo de lucir públicamente sus "nobles" sentimientos a una punta de señoras inútiles y parásitas.

Uno de los casos típicos que demuestran como ejercitan sus "nobles" sentimientos las damas y comisiones que reparten socorros a las víctimas del agua, lo tenemos con lo sucedido el martes en el asilo del Patronato de la Infancia de Parque Patricios. Allí se habían refugiado numerosas familias, creyendo encontrar una ayuda eficaz.

Pero tuvieron que desengañarse, pues se les dio orden de retirarse a las cinco de la tarde, haciéndoseles presente que si no se iban a esa hora serían arrojados por la fuerza. ¡Oh, los "nobles" sentimientos de las buenas damas y comisiones, perfectamente cristianas, sin duda! La caridad (puercu palabra) de esa gente, no es "infinita como la bondad divina", según dicen los frailes. No. Es una caridad medida, controlada, pesada. Es una caridad que sólo dura hasta las cinco de la tarde.

A las cinco, se hizo una aplicación, en pequeño, de la ley de residencia. Los santos frailecitos, las caritativas damas y los distinguidos caballeros que las secundan, "expulsaron" al ejército de la miseria; muchas de las familias se dirigieron al local obrero de la calle Méjico 2070, donde los compañeros se dispusieron a prestarles una ayuda que no es pregónada a los cuatro vientos, pero que dura algo más que hasta las cinco de la tarde y que se efectúa sin preguntarle a nadie previamente si es católico o anarquista.

Transcribimos a continuación un manifiesto que indica mejor de lo que podríamos hacer nosotros, los procedimientos y manejos de los encargados de la caridad oficial:

"Comité Pro Inundados de Nueva Pompeya. —Al pueblo digno y generoso que ha sacrificado en beneficio de los inundados, los centavos con que ha contribuido para las familias que por causa de la última inundación quedaron sin pan ni casa, salud!"

"En nombre de los inundados de Nueva Pompeya, este Comité agradece vuestra generosa donación para aliviar las penurias de las familias que tuvieron la desgracia de sufrir los efectos del agua; y al agradecer vuestra digna y generosa donación os manifestamos la mala forma en que se efectúa el reparto del producto de la suscripción."

"El dinero recolectado para los inundados, no llega a su destino; los beneficiados con este dinero son los habitantes de las zonas en que no llegó el agua."

"El reparto que se efectúa en la comisaría, iglesia y Patronato de la Infancia, es una grandísima calamidad (mayor que la misma agua que produjo las víctimas); allí se reparte a uno todo y a otro nada."

"Las señoras y criaturas que pierden un día en esas puertas en procura de algún recurso, malgastando el tiempo cuando mucho, reciben un pan duro, y si reciben ropa, ésta es tan mala que

el último pordiosero la rehúsa."

"En la comisaría, el que se presenta solicitando un certificado de pobreza, lo despañan sin él, y en algunos casos hasta lo amenazan con mandarlo al calabozo."

"En el Patronato de la Infancia se emplea a maravillas la política católica. El que allí se presenta solicitando recursos, lo invitan primeramente a sentarse, luego abren un libro y después de un minucioso interrogatorio, queda anotado en dicho libro; ¡y los recursos no llegan!"

"Los que tienen en su poder el dinero tan buenamente donado por este generoso pueblo para los inundados, son sordos; ¡no oyen ni lamento ni protestas."

"Este Comité, formado con el fin de curar de la sordera a los que pretenden hacerse los sordos y vivir con el producto de la suscripción, buscará el medio necesario para curarlos."

"El dinero recolectado para los inundados, a éstos debe entregarse."

"Elas no viven en la puerta de la comisaría ni de la iglesia. Las víctimas del agua están en sus casas y allí, equitativamente, debe hacerse el reparto en relación al número de la familia."

"Llamamos, pues, la atención de los inundados y del pueblo en general para que nos ayuden en la campaña emprendida.—El Comité.—Buenos Aires, mayo 12 de 1910."

Está visto y probado que la limosna oficial es una farsa indigna. Que no digan, pues, los mercenarios de esta tierra, y los que nos llegan de afuera los mares—contratados para el caso—que este es un paraíso... pero un paraíso en el cual los hogares proletarios se ven invadidos por las aguas, que los desaloja y los planta en la calle para que las instituciones de la caridad oficial, luego, completando la obra, los eche de esas "santas casas creadas para dar" asilo a los necesitados."

Después de esto, ya pueden venir los pordioseros a poner por las nubes las virtudes de la caridad patenada.

Desde Montevideo

Agitación sindical — El 1º de Mayo—

La huelga de los empleados de tranvías—Huelga general para evitar la extradición de un huelguista.

Durante la celebración del congreso de las organizaciones sindicales — 28, 30 de abril y 2 de mayo, ha reinado intensa agitación entre la clase trabajadora.

Se conmemoró dignamente el día 1º de Mayo, como pocas veces ha ocurrido aquí. La compacta y entusiasta manifestación la formaban alrededor de 12.000 trabajadores, la cual se dirigió hacia la explanada Maciel. Una vez allí, se improvisaron tres tribunas, una de las cuales habló el orador designado por el Comité Pro-congreso obrero, quien dijo que la paralización del trabajo que se efectúa el 1º de Mayo tiene por objeto protestar contra la barbarie que pesa sobre el proletariado mundial.

Recordó al pueblo obrero de Rusia, sobre el cual está pendiente como espada de Damocles la pena de muerte, y al de la Argentina, que sufre la odiosa "ley social" y dijo que esas leyes y actos de la reacción burguesa tienen por fin trochar las reivindicaciones proletarias. Hablaron también los delegados de la Confederación Obrera Regional Argentina y de la F. O. R. A., extendiéndose en múltiples consideraciones acerca de ese "libre" país, de la democrática república gobernada por piratas y mercaderes de toda laya. Fueron acaloradísimos. Inútil decir que sus discursos fueron ásperos y enérgicos.

La actitud de los oradores del mitin y la aprobación de los trabajadores significada por medio de manifestaciones hechas a la Argentina, hizo que un diario hablase, indignado (?), de impedir esa propaganda antiargentina, malgrado hallarse basada en los hechos tiránicos de que allí se hacen víctimas a los trabajadores organizados. Es indudable que esa prédica responde a muy "sagrados" intereses... comerciales.

La solidaridad de que han menester nuestros camaradas de la Argentina, pues, se está practicando, se convierte en un hecho tangible. El llamado de la C. O. R. A. no ha sido desoído, como puede verse, antes al contrario, es

ta preocupando muy seriamente al proletariado uruguayo.

Un movimiento inesperado, y que ha sorprendido a todos—hasta a los propios huelguistas—es el que ha producido el personal de los tranvías eléctricos. Digo que ha sorprendido porque hace un mes apenas que un pequeño grupo realizaba los trabajos preparativos para la constitución del sindicato de oficio, pues veían en él el medio único para hacerse respetar y velar por la dignidad del gremio.

Los tranvías eléctricos hace cuatro años solamente que funcionan en esta capital. Durante este tiempo todas las tentativas de organización fueron infructuosas y casi siempre eran despididos los iniciadores, sin que nadie hiciera oír su voz. Los gerentes de las dos empresas procedían con igual arbitrariedad, pues contaban con impunidad absoluta.

En esta circunstancia ocurrió lo mismo: fueron despididos los iniciadores, con la sola diferencia que el asunto no quedó sin solución, convocándose para tal objeto una asamblea general del gremio. En ella se resolvió declarar la huelga en caso que las empresas se negaran a readmitir a los despedidos. Las empresas rehúsaron; esto ocurría el día 11, y a las 7 de la noche del mismo día no circulaba ya ningún tranvía y los que volvían a la estación anunciaban la huelga con toques de campana, ante cuyas manifestaciones el pueblo obrero aplaudía entusiastamente, pues era hermoso el espectáculo que ofrecía. Esta huelga es sugerente, porque presenta a un gremio indiferente realizando una buena lucha, haciendo obra dignificadora.

Y es aprovechando esta espontánea exteriorización de los tranvías que la comisión resolvió, de conformidad con la asamblea general del día 15, presentar a las empresas el pliego de condiciones que adjunto:

"Artículo 1. Reposición de los empleados destituidos."

"Art. 2. De 8 a 12 horas de trabajo, con un sueldo mensual de 40 pesos; con dos días libres al mes y con goce de sueldo."

"Art. 3. Reforma del reglamento actual de la Sociedad Comercial, cuya reforma consiste en la abolición de los siguientes artículos: segunda página, quinto; quinta página, quinto; artículo octavo, página sexta; 13.ª página séptima, 10.ª página 10; 35.ª página 15."

"Art. 4. Que las compañías aseguren a sus empleados para casos de accidentes del trabajo."

"Art. 5. Teniendo los empleados una cantidad de dinero depositada en garantía de los uniformes que se les da, el interés que produce dicho capital deberá ser entregado a dos miembros nombrados por esta sociedad, pagándose el tipo de interés que abona el Banco de la República."

"Art. 6. Toda vez que las necesidades del servicio obliguen al empleado a continuar en la vía, después de terminar su servicio, se le abonará hora doble."

"Art. 7. Todo empleado cambiado de guardia se le pagará las horas en relación al sueldo mensual, sin perjuicio de percibir al parcial siempre que salga al servicio."

"Art. 8. Las ocho horas establecidas serán con dos horas intermedias de descanso."

"Art. 9. Los revisadores percibirán como sueldo mensual 50 pesos, dos días francos al mes con goce de sueldo, y las ocho horas u ocho y media de trabajo diario con el descanso necesario."

"Art. 10. A los empleados se les concederá un distintivo para viajar de particular en los coches de las compañías."

"Art. 11. A los empleados correspondientes a los talleres mecánicos, carros de auxilio, y usinas, percibirán un aumento de 30 por ciento mensual, la jornada de 8 horas diarias y el pase correspondiente para viajar en los coches."

"Art. 12. Cada vez que un empleado deje de pertenecer a las empresas les será devuelto el sueldo depositado como garantía del uniforme."

"Art. 13. "La Comercial" por humanidad y por razones de salud de sus empleados tratará de eliminar los frenos normales y sustituirlos por frenos de aire."

"Art. 14. Los pagos se harán quincenalmente o sea los días 17 y 3 de cada mes."

"Art. 15. Las empresas estarán obligadas a pagar a los practicantes, medio sueldo y a los maestros de guardas y conductores, 20 centavos diarios."

Art. 16. Todo empleado deberá de pertenecer a la Sociedad de Resistencia.—El comité central.

Los directores de las compañías "Transatlántica" y "La Comercial", Elena y Cart, se mostraron intransigentes.

Daré algunos informes de las condiciones en que se veían obligados a trabajar los empleados de tranvías. Ganaban salarios que oscilaban entre 11 y 13 céntimos por hora. Los servicios duraban a veces hasta ocho horas continuadas, ocurriendo que cuando no había quien los relevase, la tarea se prolongaba hasta 12, lo que es extraordinario y agobiador.

Esta esclavitud, como otras barbaridades, sufríanla los empleados acariciando en sus almas el momento de la lucha para libertarse de todo eso. La huelga, pues, tiene sus antecedentes, sus causas generadoras anteriores al motivo ocasional que la determinó. Y es debido a esta circunstancia, sin duda, que los huelguistas se manifiestan tan animados y decididos en la lucha. Los kumios son pocos y solo se aventuran a salir de día. Esto indica que la huelga está en buen pie.

Las tentativas de arreglo propiciadas por el gobierno han fracasado todas. Los directores están empeñados en no ceder, por lo cual y basándose en una disposición existente en la concesión, el gobierno pretende imponerles una fuerte multa por haber interrumpido sin causa el servicio público. De consiguiente, no se estima como caso de fuerza mayor la huelga.

Pero esta actitud es de pura parada, pues al solicitar las empresas al gobierno que les garantice la "libertad de trabajo", éste obedeció mansamente y envió batallones para la custodia de las estaciones, cosacos y vigilantes para la vigilancia de las vías. Además, cada tranvía contaba con dos vigilantes y dos soldados armados de guilaña, casi todos los coches fueron apedreados. En cada bocacalle eran recibidos con ensordecedores silbidos y manifestaciones hostiles.

Algunos diarios piden la sanción de una ley contra los movimientos producidos, como el que me ocupa, de improviso, lo cual quiere decir que se proponen imitar a los legisladores argentinos.

El gobierno del "revolucionario" Batlle, como dicen los socialistas, no hace ni puede hacer nada por los huelguistas. El defensor de los ricos. No se puede esperar otra cosa de un gobierno burgués, y esa su naturaleza irá acentuándose cada vez más a medida que el movimiento obrero adquiere fuerza.

El movimiento huelguista continúa bien. El personal de las empresas comprendido en la huelga son los motores, guardas, revisores, mecánicos y anexos, peones, limpiavías, etc.

La F. O. R. U., que surgió del tercer congreso, se encuentra empeñada en la tarea de hacer ambiente en favor de una huelga general de solidaridad por los tranvías. La mayoría de los sindicatos ya se han pronunciado en tal sentido. El 17 debe reunirse el consejo de delegados para fijar el día del paro general.

Se parece que el gobierno ha prometido declarar el estado de sitio en caso de que el propósito de huelga general se haga efectivo. ¿Cómo? ¿Esto ocurrirá también en el país de Batlle? Tenemos, entonces, a las dos potencias una frente a otra. La lucha de clases se está actuando y hay quien la niega aún en presencia de hechos tan significativos.

Al terminar la sesión del día 3 del congreso obrero, fue preso el compañero J. Castelli. La prisión se ha hecho efectiva por orden del gobierno argentino que pide, por tercera vez, la extradición del mencionado compañero. Se le acusa de la muerte de dos milicos, hecho que ocurrió el 3 de octubre de 1906 en el Rosario de Santa Fe, durante la huelga de estivadotes. En esa huelga la policía, dirigida por el esbirro Lanchero, puso todo su empeño en hacer fracasar el movimiento. En ese tiempo era presidente de la Sociedad de Estivadotes un tal Casas. La muerte de los dos milicos dio pretexto a la policía para hacer perecer en la cárcel al obrero Carries, acusado también por el mismo hecho. En 1911, mes de mayo, se apresó del mismo modo al obrero González y se solicita la extradición del estivadote Casas, acusados ambos de complicidad, por lo cual serán procesados. Todo esto no es más que una venganza de la policía argentina contra Castelli porque éste era un obrero activo y que fue designado por el C. O. del U. para formar parte del comité contra la ley Casas.

Ante ese hecho la Federación Obrera Regional Uruguaya propiamente hacer una intensa agitación dirigiéndola en primer término contra el gobierno uruguayo que se hace cómplice de la tiranía argentina, entregándole un víctima más. Si la extradición se hace efectiva se llevará a cabo, no cabe la menor duda, una huelga general, con lo que el proletariado uruguayo revelará a los gobernantes que hay una nueva justicia que surge y se opone a la justicia burguesa, una justicia que emana

del proletariado y se hace efectiva mediante el empleo de la acción directa. Y nosotros tenemos la esperanza de que los trabajadores harán valer "su justicia", planteando al gobierno este dilema: o la huelga general, o la libertad de Castelli, que es nuestro compañero. El triunfo será del más fuerte! ¡A la acción, entonces!

Güerín.

—En mi próxima correspondencia daré más detalles y me ocuparé de las huelgas de enfermeros y aserradores.

La situación en Portugal

DE UNA CORRESPONDENCIA

Desde el 5 de Octubre, la Europa sabe que no todo va alegremente en Portugal.

En Lisboa, en un motín popular que desarraigó, con ayuda de los marinos y soldados no galeonados, el viejo trono monárquico, porido por los crímenes infamias de noventa y seis años de intrigas constitucionales, se reemplazó, por medio de un golpe de teatro que duró pocos minutos, el trono decadente de Manuel II por un gobierno provisional, bajo la presidencia provisoria de Teófilo Braga, sabio reblandecido, viejo fanático de Comte y del Positivismo, que la burguesía admira sin haberlo leído y del que se burlan desenfadamente sus colegas de ministerio. Se ha hecho la República.

Esto es poco, pues los gobiernos, sus lacayos y consejeros del rey, por sus faltas políticas, por sus crímenes, han hecho más que la retórica de los oradores renombrados del partido republicano, a los que el pueblo ya comienza a reconocer como mistificadores. Después de haber prometido maravillas en los días pronto olvidados de la propaganda, ahora, frente a las dificultades del gobierno, todos estos tribunos manifiestan la más crasa de las ignorancias.

¡Pero se ha hecho la República!

Un poco en provecho de la burguesía republicana, que ni siquiera dio un centavo para el movimiento (según el informe oficial de Machado Santos) y que, inmediatamente, se disputó los buenos puros arrancados a los realistas, como los tirrones se disputan los trozos de carne que se les arroja de los transatlánticos, un poco en beneficio de los galeonados del ejército que, sin haber combatido, han obtenido ascensos, y mucho en provecho de la burguesía monárquica que se apuró a poner en venta sus opiniones y su adhesión a los nuevos amos, y que venderá mañana la República al extranjero como ayer ha vendido la monarquía a la República.

El pueblo que se levantó—sobre todo en el barrio obrero de Alcántara—donde el combate fue más violento, no ha obtenido hasta hoy del gobierno otra cosa que bellas palabras, lindas promesas, mistificaciones... y algunos disparos de fusil.

¿Ya?... Sí, ¡ya! Algunos días después de la proclamación de la República, el gobierno, exaltado aún por la humareda de los combates, para obtener el apoyo de las clases proletarias contra los clericales y los jesuitas, reconoció por decreto el derecho a la huelga.

¿Una victoria, entonces?

Absolutamente. Casi una emboscada... La burguesía, que comenzaba a admirar la República, pues ésta la había librado de los bandoleros de los partidos realistas sin tocar un cabello a los más reaccionarios de sus sostenedores—Vélez, el juez de instrucción está aún en la Corte Suprema, y Cyro, el cazador de anarquistas está siempre en la policía—la burguesía, decimos, no puso buena cara; y como en seguida comenzaron a producirse huelgas y a diseñarse otras en el horizonte—pues el pueblo exigía una parte del bienestar que se le había prometido—el Gobierno, por un nuevo decreto de Brito Camacho—el viejo partidario de la propaganda por el hecho que hizo en otro tiempo la apología de la ejecución de Carnot y del rey Humberto y que, en su periódico "A Zuelia", incitaba diariamente a los camaradas españoles vengarse a Ferrer matando a Maura—ha hecho una reglamentación tan tiránica del derecho de huelga que la huelga es hoy mucho más peligrosa, a los efectos de la ley criminal, que hace algunos meses, antes de que el gobierno hubiera reconocido al pueblo trabajador el derecho de cesar el trabajo y declararse en huelga sin pedir permiso, con algunos días de anticipación, a la policía, a los patrones, etc.

Sin embargo, los movimientos huelguistas han continuado y el pueblo, reaccionando ya de su embriaguez de entusiasmo ingenuo por la República, desistió de haberse batido en provecho de los "meneurs" republicanos—¿a quienes ve continuar por el camino de la calafía realista—el pueblo comienza a aprovechar del desorden burgués para aconsejar con inteligencia y tenacidad a los problemas económicos y a las reivindicaciones sociales.

La huelga de los carreteros de Lisboa ha sido una hermosa jornada y los patrones han experimentado el resultado; luego la huelga de los ferroviarios desordenó durante cuatro días toda la vida nacional: el impulso fue magnífico y ellos obtuvieron todo lo que exigían, pues en los cuatro días de huelga no circuló un solo tren ni una locomotora sobre la red ferroviaria portuguesa; el sabotaje ha hecho también su comienzo en Portugal en ciertas huelgas.

En Setúbal, a causa de una huelga de mujeres que no querían continuar siendo prostitutas por los patrones y capataces de la industria de conserva de sardinas, se hizo casi general; hubo comida casi diarios y la guardia republicana—los héroes de Rolinda—mató una mujer y un niño, primeras víctimas de esta república capitalista y burguesa que los obreros, el pueblo, los soldados y marinos han proclamado hace apenas seis meses.

Más de 30.000 obreros—cifra de la prensa burguesa—se declararon en huelga en Lisboa durante veinticuatro horas en señal de protesta contra los asesinatos de Setúbal, y, durante varias horas, ante el ministerio del interior, gritaron su desprecio al ministro Almeida que, hace algunos meses, era el ídolo de la población.

Se le ha silbado, la caballería republicana dio varias cargas repartiendo salazos; pero el movimiento triunfó, pues a pesar de todas las amenazas tartarinas de Almeida en su diario "A República", ninguno de los arrestos de obreros.

EL SABOTAJE

POR EMILIO POUGET

I

Algunos jalones históricos.

Hasta el presente los trabajadores se han titulado revolucionarios, pero casi siempre se han concretado a la teoría, han propagado ideas de emancipación, han elaborado o esbozado planes de sociedad futura, en donde la explotación humana sería eliminada. ¡Por qué conjuntamente con esta obra de educación, cuya necesidad es incontestable, no se ha intentado nada para resistir a la opresión capitalista, y hacer que las exigencias patronales fueran menos duras para los trabajadores?

Nuestras reuniones terminan siempre al grito de "Viva la Revolución Social", y lejos de concretarse en un acto sus aclamaciones se envuelve en ruido.

Es lamentable que los congresos obreros, afirmando siempre su firmeza revolucionaria, no hayan todavía preconizado resoluciones prácticas para dejar el terreno de las palabras y entrar en el de la acción.

En cuanto a medios revolucionarios, hasta ahora no se ha preconizado más que la huelga, usándosele diariamente.

Además de la huelga, pensamos que existen otros medios a emplearse que pueden muy bien poner en jaque a los capitalistas...

Uno de estos medios es el boycott. La comisión constata que no es posible su empleo contra el industrial. Es necesario otra cosa. Esta otra cosa es el sabotaje. Citemos la relación:

Esta táctica, como el boycott, nos viene de Inglaterra, en donde ha prestado muchos grandes servicios en la lucha que los obreros sostienen contra los patrones. Allí se le conoce con el nombre de "Go Canny".

Creemos útil citar un manifiesto lanzado últimamente por la Unión Internacional de Cargadores de Buques, cuyo asiento está en Londres:

"¿Qué es el 'Go Canny'? Es un término corto y cómodo para designar una nueva táctica adoptada por los obreros y en sustitución de la huelga. Si dos escoceses caminan juntos y uno anda más ligero, el otro le dice: camina más despacio.

Si alguien quiere comprar un sombrero que cuesta cinco francos, debe pagar cinco francos. Pero si quiere pagar cuatro francos, obtendrá uno de calidad inferior. 'El sombrero es una mercancía'.

Si alguien quiere comprar seis camisas de dos francos cada una, debe pagar doce francos. Si no paga más que diez francos, no obtendrá sino cinco camisas. La camisa es también 'una mercancía'.

Si se quiere comprar un pedazo de carne que cuesta tres francos, habrá que pagarlos. Si no se ofrece más que dos francos, entonces se obtiene una carne de calidad inferior. La carne es también 'una mercancía en venta'.

Pues bien, los patrones declaran que el trabajo es una 'mercancía en venta', del mismo modo que lo son el sombrero, la carne, la camisa.

Muy bien, respondemos nosotros, señores! Bien, respondemos nosotros, señores! Si son 'mercancías' las venderemos como el sombrerero vende los sombreros y el carnicero la carne.

Por un precio inferior entregan mercancía inferior. Nosotros haremos lo mismo.

Los patrones no tienen derecho a que

nos huelguistas fué prolongado, y todos los camaradas detenidos en el día fueron puestos en libertad la misma tarde, pues la gente del gobierno comprendió que era preciso calmar a la opinión y no "jugar al más fuerte"...

La desilusión comienza, y el proletariado, que hasta el 5 de Octubre pensaba solamente en hacer cesar la opresión de los Braganza, de sus lacayos y de los dilapidadores del tesoro público, comienza ahora a pensar en sus intereses materiales, en sus reivindicaciones. El asesinato de los dos compañeros en Setúbal les demuestra que no hay que volver al pasado; al contrario, y cueste lo que cueste, marchar adelante, siempre adelante, contra todos los poderes, contra todos los amos, contra todas las leyes.

Y es por esto que el 5 de Octubre marca una época y una etapa: ahora, ha hecho conocer el Portugal a Europa; pero dentro, entre nosotros, si fué el último acto de la comedia de los Braganza, el epílogo miserable de una dinastía y de un régimen, es también el levantarse del telón para el bello drama del pueblo libre, el prólogo luminoso de los días de lucha consciente del proletariado por la emancipación y por la vida.

La comedia política monárquica y republicana ha concluido; la lucha social, proletaria y libertaria, va a comenzar.

MADSEO.

(De "Les Temps Nouveaux", de París).

le hagamos caridad. Si ellos se niegan hasta no querer discutir nuestras reclamaciones, nosotros podemos poner en práctica el "Go Canny", hasta tanto se nos atienda.

He ahí definido claramente el "Go Canny", el "sabotaje": "A salario inferior, mal trabajo".

Este procedimiento adoptado por nuestros camaradas de Inglaterra, lo creemos aplicable en Francia, puesto que nuestra situación social es idéntica a la de los obreros ingleses.

Nos queda por definir bajo qué formas debe practicarse el sabotaje.

Sabemos que el explotador tiene la costumbre de elegir el momento para aumentar nuestra servidumbre, es decir, cuando nos sea más difícil resistir por medio de la huelga, nuestro único medio hasta hoy.

Tomado de esa manera, sin poder hacer huelga, el trabajador sufre nuevas exigencias capitalistas.

Con el "sabotaje" las cosas cambian; los trabajadores pueden resistir, ya no están a merced del patrón, ni son una peste maleable que el explotador pueda manejar a su antojo, y tienen un medio para afirmar su virilidad y probar a su opresor que son hombres.

El "sabotaje" no es tan nuevo como parece. Siempre ha sido practicado individualmente por los trabajadores, aun cuando lo haya sido sin método.

De una manera instintiva, cuando el patrón ha aumentado "sus exigencias, los trabajadores han trabajado más lentamente. Sin darse cuenta de una manera clara han aplicado la fórmula: "A mal salario, mal trabajo".

Se puede decir que en ciertas industrias la sustitución del trabajo por día por el trabajo "por piezas" se debe al sabotaje, puesto que se hacía el menor trabajo posible durante la jornada.

Si esa táctica ya ha dado resultado, sin haber sido practicada sin método ni conciencia, cabe preguntarse cuáles no serían los resultados admirables el día en que ella fuera practicada con clarividencia y se presentara como una amenaza constante contra los capitalistas.

Y no hay que creer que los patrones al reemplazar el trabajo por día por el trabajo por piezas se hayan puesto al abrigo del sabotaje.

El sabotaje puede y debe ser practicado también en el trabajo por piezas. Sólo que aquí la conducta a seguir es otra. Restringir la producción sería disminuir el salario. Es preciso aplicar el sabotaje a la calidad. Y entonces el trabajador dará su fuerza de trabajo en relación al salario, y el capitalista amenazado por su clientela, descontenta por la calidad del producto, tendrá que ceder ante las reclamaciones de los asalariados.

Se presentan dos casos más: aquel en que el obrero trabaja en su domicilio y con material suyo, y aquel en que el trabajo se hace en el taller patronal.

En el segundo caso el sabotaje puede hacerse con "mercancía" y con los instrumentos de producción.

En este caso no hay más que recordar la acción profunda del mundo burgués hace pocos años cuando se supo que los ferroviarios podían con diez céntimos de un cierto ingrediente, inutilizar una locomotora.

Esa emoción es una preciosa advertencia de lo que pueden los trabajadores organizados y conscientes.

Con el boycott y su complemento in-

dispensable el sabotaje, tenemos un arma de resistencia eficaz que nos permitirá luchar contra la explotación, mientras no alcancemos a ser tan potentes como para emanciparnos definitivamente.

Es menester que los capitalistas sepan que los obreros no respetarán la adquisición sino el día en que se convierta en una amiga que le disminuya las fatigas, en lugar de ser una enemiga y ladrona de su pan.

Como conclusión de esa relación, la Comisión propone la siguiente resolución:

Cada vez que se origine un conflicto entre patrones y obreros, ya sea debido a exigencias patronales o a iniciativas obreras, y en caso que la huelga parezca no dar los resultados deseados, que se aplique el boycott o el sabotaje—los dos a la vez—inspirándose en lo que acabamos de exponer.

La lectura de la relación fué acogida con aplausos unánimes del congreso, que exteriorizó su aprobación. Todos los delegados estaban de acuerdo y entusiasmados. Nadie se levantó para criticar, ni aún para hacer observaciones.

El delegado de la Federación del Libro, Hamelin, no fué menos entusiasta. Aprobó la táctica preconizada y declaró en términos precisos que:

Todos los medios son buenos para alcanzar el triunfo. Existen una cantidad de medios para triunfar y son fáciles de aplicarse, con tal que se tenga tino. Quiere decir que hay cosas que deben hacerse y que no deben dejarse. Ya sea comprenderé. Yo sé que si fuera más expedito se me podría preguntar si tengo derecho para hacer tal o cual cosa; pero pienso que si se continúa a no hacer más que una neoliberaldemocracymwem más que aquello que está permitido, no se irá a ninguna parte.

Cuando se entra en la vía revolucionaria hay que hacerlo con valor, y cuando ha pasado la cabeza es preciso que pase el cuerpo también.

El discurso del delegado de la Federación del Libro fué muy aplaudido; y después que otros obreros agregaron otras consideraciones aprobando lo dicho, sin que una sola voz se levantara en contra, se adoptó, por unanimidad, la siguiente moción:

El sindicato de empleados de comercio de Toulouse invita al Congreso a votar por aclamación las conclusiones de la relación y a ponerlas en práctica en la primera ocasión que se presente.

La sanción del sabotaje no podía ser más alentadora. No se trató de un éxito pasajero—un fuego de paja, resultado del entusiasmo del momento—puesto que las simpatías que cosechó no fueron nunca desmentidas en la práctica.

En el Congreso Confederar siguiente, que se realizó en Rennes, en 1898, la nueva táctica mereció nuevas aprobaciones.

Entre los que hablaron en su favor citamos a Lauche—hoy diputado de París—who declaró que el sindicato de Mecánicos del Sena—del cual era delegado—estaba muy satisfecho de la decisión tomada con respecto al sabotaje y al boycott.

El delegado de la Federación de Cocineros, relata un hermoso acto de sabotaje que el Congreso escucha atenta y alegremente: los cocineros de un gran hotel de París, queriendo hacer sentir su descontento por el trato patronal, permanecieron en sus puestos como de costumbre con los fuegos encendidos, pero cuando llegaron los clientes para comer, en las ollas y cacerolas no había más que ladrillos cocinándose con agua...

De lo aprobado por unanimidad publicamos lo siguiente:

La comisión considera un deber decir que el sabotaje no es cosa nueva. Los capitalistas lo practican cada vez que les conviene: los contratistas no cumpliendo cláusulas que se refieren a la buena calidad de los materiales. Los patrones al disminuir el salario realizan un sabotaje a expensas de los proletarios.

Hay que añadir que los trabajadores, instintivamente, han respondido a los capitalistas produciendo más despacio, realizando un sabotaje inconsciente.

Lo que es de desear es que los trabajadores se den cuenta que el sabotaje puede ser un arma útil de resistencia, tanto por su practicidad como por el temor que inspirará en la capitalista el día que sepan que deben temer de verdad su práctica consciente. Y agregamos que la amenaza de sabotaje puede, muy a menudo, dar resultados tan útiles como el sabotaje realizado.

El Congreso no puede entrar en detalles sobre esta táctica, y los deja a la iniciativa y al temperamento de cada uno, puesto que están subordinados a la diversidad de industrias. No podemos presentar más que la teoría y desear que el sabotaje entre en el arsenal de armas obreras, y que, cada vez más, la orientación del movimiento social tenga por tendencia la "acción directa" y una mayor conciencia de la personalidad...

COMPASEROS

El mejor medio de cooperar al mantenimiento de LA ACCION OBRERA, es subscribirse a ella.

A LOS COMPAÑEROS:

Recordamos que es necesario que todos los compañeros demuestren actividad y dedicación a LA ACCION OBRERA para asegurarse una vida fácil y próspera. Para obtener este resultado el mejor medio es cooperar pecuniariamente. Pedimos, en consecuencia, soliciten listas de suscripción y que las hagan circular profusamente.

También recomendamos a los compañeros que tengan listas en su poder hagan los posibles por remitirnos cuanto antes lo que hayan recolectado.

Es menester que los compañeros se empeñen en mantener a LA ACCION OBRERA y den muestras de cariño hacia ella.

La reacción en Rusia

Toda la juventud de las universidades está en abierta rebelión contra el gobierno. La gran prensa europea, en manos de la judería capitalista internacional, no dice una palabra.

El gobierno, temeroso de que los disturbios se extiendan, persigue con rigor a los revolucionarios.

En Moscú, 370 estudiantes han sido expulsados de la universidad, 60 apasionados o desterrados; en Varsovia 110, en Urieff 28, en Kieff 30, en Odessa 120, en San Petersburgo 600. En Moscú, el rector y 10 profesores han renunciado, 110 profesores de las diversas clínicas han hecho lo mismo.

En la Escuela Técnica Superior 1830 estudiantes han abandonado los cursos.

Todos los días son deportados gran cantidad de jóvenes.

La prensa está amordazada. Dos diarios han sido suprimidos definitivamente: otros 15 temporariamente; 4 grandes diarios han sido condenados cada uno a una multa de 8.000 francos.

En Riga, una señora Bluma, de 67 años de edad, directora del "Pensamiento Científico", ha sido condenada a un año de prisión; en Odessa, el camarada Venedictoff a cuatro años de prisión por delito de propaganda antimilitarista, y así por el estilo sucede en todas partes. La Rusia revolucionaria parece prepararse una vez más a pedir cuenta de sus infamias al gobierno del Czar.

La prensa está amordazada. Dos diarios han sido suprimidos definitivamente: otros 15 temporariamente; 4 grandes diarios han sido condenados cada uno a una multa de 8.000 francos.

En Riga, una señora Bluma, de 67 años de edad, directora del "Pensamiento Científico", ha sido condenada a un año de prisión; en Odessa, el camarada Venedictoff a cuatro años de prisión por delito de propaganda antimilitarista, y así por el estilo sucede en todas partes. La Rusia revolucionaria parece prepararse una vez más a pedir cuenta de sus infamias al gobierno del Czar.

La prensa está amordazada. Dos diarios han sido suprimidos definitivamente: otros 15 temporariamente; 4 grandes diarios han sido condenados cada uno a una multa de 8.000 francos.

En Riga, una señora Bluma, de 67 años de edad, directora del "Pensamiento Científico", ha sido condenada a un año de prisión; en Odessa, el camarada Venedictoff a cuatro años de prisión por delito de propaganda antimilitarista, y así por el estilo sucede en todas partes. La Rusia revolucionaria parece prepararse una vez más a pedir cuenta de sus infamias al gobierno del Czar.

La prensa está amordazada. Dos diarios han sido suprimidos definitivamente: otros 15 temporariamente; 4 grandes diarios han sido condenados cada uno a una multa de 8.000 francos.

En Riga, una señora Bluma, de 67 años de edad, directora del "Pensamiento Científico", ha sido condenada a un año de prisión; en Odessa, el camarada Venedictoff a cuatro años de prisión por delito de propaganda antimilitarista, y así por el estilo sucede en todas partes. La Rusia revolucionaria parece prepararse una vez más a pedir cuenta de sus infamias al gobierno del Czar.

La prensa está amordazada. Dos diarios han sido suprimidos definitivamente: otros 15 temporariamente; 4 grandes diarios han sido condenados cada uno a una multa de 8.000 francos.

En Riga, una señora Bluma, de 67 años de edad, directora del "Pensamiento Científico", ha sido condenada a un año de prisión; en Odessa, el camarada Venedictoff a cuatro años de prisión por delito de propaganda antimilitarista, y así por el estilo sucede en todas partes. La Rusia revolucionaria parece prepararse una vez más a pedir cuenta de sus infamias al gobierno del Czar.

La prensa está amordazada. Dos diarios han sido suprimidos definitivamente: otros 15 temporariamente; 4 grandes diarios han sido condenados cada uno a una multa de 8.000 francos.

En Riga, una señora Bluma, de 67 años de edad, directora del "Pensamiento Científico", ha sido condenada a un año de prisión; en Odessa, el camarada Venedictoff a cuatro años de prisión por delito de propaganda antimilitarista, y así por el estilo sucede en todas partes. La Rusia revolucionaria parece prepararse una vez más a pedir cuenta de sus infamias al gobierno del Czar.

La prensa está amordazada. Dos diarios han sido suprimidos definitivamente: otros 15 temporariamente; 4 grandes diarios han sido condenados cada uno a una multa de 8.000 francos.

En Riga, una señora Bluma, de 67 años de edad, directora del "Pensamiento Científico", ha sido condenada a un año de prisión; en Odessa, el camarada Venedictoff a cuatro años de prisión por delito de propaganda antimilitarista, y así por el estilo sucede en todas partes. La Rusia revolucionaria parece prepararse una vez más a pedir cuenta de sus infamias al gobierno del Czar.

La prensa está amordazada. Dos diarios han sido suprimidos definitivamente: otros 15 temporariamente; 4 grandes diarios han sido condenados cada uno a una multa de 8.000 francos.

En Riga, una señora Bluma, de 67 años de edad, directora del "Pensamiento Científico", ha sido condenada a un año de prisión; en Odessa, el camarada Venedictoff a cuatro años de prisión por delito de propaganda antimilitarista, y así por el estilo sucede en todas partes. La Rusia revolucionaria parece prepararse una vez más a pedir cuenta de sus infamias al gobierno del Czar.

La prensa está amordazada. Dos diarios han sido suprimidos definitivamente: otros 15 temporariamente; 4 grandes diarios han sido condenados cada uno a una multa de 8.000 francos.

En Riga, una señora Bluma, de 67 años de edad, directora del "Pensamiento Científico", ha sido condenada a un año de prisión; en Odessa, el camarada Venedictoff a cuatro años de prisión por delito de propaganda antimilitarista, y así por el estilo sucede en todas partes. La Rusia revolucionaria parece prepararse una vez más a pedir cuenta de sus infamias al gobierno del Czar.

La prensa está amordazada. Dos diarios han sido suprimidos definitivamente: otros 15 temporariamente; 4 grandes diarios han sido condenados cada uno a una multa de 8.000 francos.

En Riga, una señora Bluma, de 67 años de edad, directora del "Pensamiento Científico", ha sido condenada a un año de prisión; en Odessa, el camarada Venedictoff a cuatro años de prisión por delito de propaganda antimilitarista, y así por el estilo sucede en todas partes. La Rusia revolucionaria parece prepararse una vez más a pedir cuenta de sus infamias al gobierno del Czar.

La prensa está amordazada. Dos diarios han sido suprimidos definitivamente: otros 15 temporariamente; 4 grandes diarios han sido condenados cada uno a una multa de 8.000 francos.

En Riga, una señora Bluma, de 67 años de edad, directora del "Pensamiento Científico", ha sido condenada a un año de prisión; en Odessa, el camarada Venedictoff a cuatro años de prisión por delito de propaganda antimilitarista, y así por el estilo sucede en todas partes. La Rusia revolucionaria parece prepararse una vez más a pedir cuenta de sus infamias al gobierno del Czar.

La prensa está amordazada. Dos diarios han sido suprimidos definitivamente: otros 15 temporariamente; 4 grandes diarios han sido condenados cada uno a una multa de 8.000 francos.

En Riga, una señora Bluma, de 67 años de edad, directora del "Pensamiento Científico", ha sido condenada a un año de prisión; en Odessa, el camarada Venedictoff a cuatro años de prisión por delito de propaganda antimilitarista, y así por el estilo sucede en todas partes. La Rusia revolucionaria parece prepararse una vez más a pedir cuenta de sus infamias al gobierno del Czar.

La prensa está amordazada. Dos diarios han sido suprimidos definitivamente: otros 15 temporariamente; 4 grandes diarios han sido condenados cada uno a una multa de 8.000 francos.

En Riga, una señora Bluma, de 67 años de edad, directora del "Pensamiento Científico", ha sido condenada a un año de prisión; en Odessa, el camarada Venedictoff a cuatro años de prisión por delito de propaganda antimilitarista, y así por el estilo sucede en todas partes. La Rusia revolucionaria parece prepararse una vez más a pedir cuenta de sus infamias al gobierno del Czar.

La prensa está amordazada. Dos diarios han sido suprimidos definitivamente: otros 15 temporariamente; 4 grandes diarios han sido condenados cada uno a una multa de 8.000 francos.

En Riga, una señora Bluma, de 67 años de edad, directora del "Pensamiento Científico", ha sido condenada a un año de prisión; en Odessa, el camarada Venedictoff a cuatro años de prisión por delito de propaganda antimilitarista, y así por el estilo sucede en todas partes. La Rusia revolucionaria parece prepararse una vez más a pedir cuenta de sus infamias al gobierno del Czar.

La prensa está amordazada. Dos diarios han sido suprimidos definitivamente: otros 15 temporariamente; 4 grandes diarios han sido condenados cada uno a una multa de 8.000 francos.

En Riga, una señora Bluma, de 67 años de edad, directora del "Pensamiento Científico", ha sido condenada a un año de prisión; en Odessa, el camarada Venedictoff a cuatro años de prisión por delito de propaganda antimilitarista, y así por el estilo sucede en todas partes. La Rusia revolucionaria parece prepararse una vez más a pedir cuenta de sus infamias al gobierno del Czar.

La prensa está amordazada. Dos diarios han sido suprimidos definitivamente: otros 15 temporariamente; 4 grandes diarios han sido condenados cada uno a una multa de 8.000 francos.

En Riga, una señora Bluma, de 67 años de edad, directora del "Pensamiento Científico", ha sido condenada a un año de prisión; en Odessa, el camarada Venedictoff a cuatro años de prisión por delito de propaganda antimilitarista, y así por el estilo sucede en todas partes. La Rusia revolucionaria parece prepararse una vez más a pedir cuenta de sus infamias al gobierno del Czar.

La prensa está amordazada. Dos diarios han sido suprimidos definitivamente: otros 15 temporariamente; 4 grandes diarios han sido condenados cada uno a una multa de 8.000 francos.

En Riga, una señora Bluma, de 67 años de edad, directora del "Pensamiento Científico", ha sido condenada a un año de prisión; en Odessa, el camarada Venedictoff a cuatro años de prisión por delito de propaganda antimilitarista, y así por el estilo sucede en todas partes. La Rusia revolucionaria parece prepararse una vez más a pedir cuenta de sus infamias al gobierno del Czar.

La prensa está amordazada. Dos diarios han sido suprimidos definitivamente: otros 15 temporariamente; 4 grandes diarios han sido condenados cada uno a una multa de 8.000 francos.

En Riga, una señora Bluma, de 67 años de edad, directora del "Pensamiento Científico", ha sido condenada a un año de prisión; en Odessa, el camarada Venedictoff a cuatro años de prisión por delito de propaganda antimilitarista, y así por el estilo sucede en todas partes. La Rusia revolucionaria parece prepararse una vez más a pedir cuenta de sus infamias al gobierno del Czar.

La prensa está amordazada. Dos diarios han sido suprimidos definitivamente: otros 15 temporariamente; 4 grandes diarios han sido condenados cada uno a una multa de 8.000 francos.

En Riga, una señora Bluma, de 67 años de edad, directora del "Pensamiento Científico", ha sido condenada a un año de prisión; en Odessa, el camarada Venedictoff a cuatro años de prisión por delito de propaganda antimilitarista, y así por el estilo sucede en todas partes. La Rusia revolucionaria parece prepararse una vez más a pedir cuenta de sus infamias al gobierno del Czar.

La prensa está amordazada. Dos diarios han sido suprimidos definitivamente: otros 15 temporariamente; 4 grandes diarios han sido condenados cada uno a una multa de 8.000 francos.

En Riga, una señora Bluma, de 67 años de edad, directora del "Pensamiento Científico", ha sido condenada a un año de prisión; en Odessa, el camarada Venedictoff a cuatro años de prisión por delito de propaganda antimilitarista, y así por el estilo sucede en todas partes. La Rusia revolucionaria parece prepararse una vez más a pedir cuenta de sus infamias al gobierno del Czar.

La prensa está amordazada. Dos diarios han sido suprimidos definitivamente: otros 15 temporariamente; 4 grandes diarios han sido condenados cada uno a una multa de 8.000 francos.

En Riga, una señora Bluma, de 67 años de edad, directora del "Pensamiento Científico", ha sido condenada a un año de prisión; en Odessa, el camarada Venedictoff a cuatro años de prisión por delito de propaganda antimilitarista, y así por el estilo sucede en todas partes. La Rusia revolucionaria parece prepararse una vez más a pedir cuenta de sus infamias al gobierno del Czar.

La prensa está amordazada. Dos diarios han sido suprimidos definitivamente: otros 15 temporariamente; 4 grandes diarios han sido condenados cada uno a una multa de 8.000 francos.

En Riga, una señora Bluma, de 67 años de edad, directora del "Pensamiento Científico", ha sido condenada a un año de prisión; en Odessa, el camarada Venedictoff a cuatro años de prisión por delito de propaganda antimilitarista, y así por el estilo sucede en todas partes. La Rusia revolucionaria parece prepararse una vez más a pedir cuenta de sus infamias al gobierno del Czar.

La prensa está amordazada. Dos diarios han sido suprimidos definitivamente: otros 15 temporariamente; 4 grandes diarios han sido condenados cada uno a una multa de 8.000 francos.

En Riga, una señora Bluma, de 67 años de edad, directora del "Pensamiento Científico", ha sido condenada a un año de prisión; en Odessa, el camarada Venedictoff a cuatro años de prisión por delito de propaganda antimilitarista, y así por el estilo sucede en todas partes. La Rusia revolucionaria parece prepararse una vez más a pedir cuenta de sus infamias al gobierno del Czar.

La prensa está amordazada. Dos diarios han sido suprimidos definitivamente: otros 15 temporariamente; 4 grandes diarios han sido condenados cada uno a una multa de 8.000 francos.

En Riga, una señora Bluma, de 67 años de edad, directora del "Pensamiento Científico", ha sido condenada a un año de prisión; en Odessa, el camarada Venedictoff a cuatro años de prisión por delito de propaganda antimilitarista, y así por el estilo sucede en todas partes. La Rusia revolucionaria parece prepararse una vez más a pedir cuenta de sus infamias al gobierno del Czar.

La prensa está amordazada. Dos diarios han sido suprimidos definitivamente: otros 15 temporariamente; 4 grandes diarios han sido condenados cada uno a una multa de 8.000 francos.

En Riga, una señora Bluma, de 67 años de edad, directora del "Pensamiento Científico", ha sido condenada a un año de prisión; en Odessa, el camarada Venedictoff a cuatro años de prisión por delito de propaganda antimilitarista, y así por el estilo sucede en todas partes. La Rusia revolucionaria parece prepararse una vez más a pedir cuenta de sus infamias al gobierno del Czar.

La prensa está amordazada. Dos diarios han sido suprimidos definitivamente: otros 15 temporariamente; 4 grandes diarios han sido condenados cada uno a una multa de 8.000 francos.

En Riga, una señora Bluma, de 67 años de edad, directora del "Pensamiento Científico", ha sido condenada a un año de prisión; en Odessa, el camarada Venedictoff a cuatro años de prisión por delito de propaganda antimilitarista, y así por el estilo sucede en todas partes. La Rusia revolucionaria parece prepararse una vez más a pedir cuenta de sus infamias al gobierno del Czar.

La prensa está amordazada. Dos diarios han sido suprimidos definitivamente: otros 15 temporariamente; 4 grandes diarios han sido condenados cada uno a una multa de 8.000 francos.

En Riga, una señora Bluma, de 67 años de edad, directora del "Pensamiento Científico", ha sido condenada a un año de prisión; en Odessa, el camarada Venedictoff a cuatro años de prisión por delito de propaganda antimilitarista, y así por el estilo sucede en todas partes. La Rusia revolucionaria parece prepararse una vez más a pedir cuenta de sus infamias al gobierno del Czar.

La prensa está amordazada. Dos diarios han sido suprimidos definitivamente: otros 15 temporariamente; 4 grandes diarios han sido condenados cada uno a una multa de 8.000 francos.

En Riga, una señora Bluma, de 67 años de edad, directora del "Pensamiento Científico", ha sido condenada a un año de prisión; en Odessa, el camarada Venedictoff a cuatro años de prisión por delito de propaganda antimilitarista, y así por el estilo sucede en todas partes. La Rusia revolucionaria parece prepararse una vez más a pedir cuenta de sus infamias al gobierno del Czar.

cien batallas..." (fragmento de un discurso patriótico).

Pero "La Nación", agrega algo más, que, por lo sabroso transcribimos:

"Un episodio que vale la pena recordar pone en claro el grado de fundamentación que suelen tener ciertos informes oficiales, como el producido contra el caballo argentino.

"Hace cuatro años, debiendo proveer de carne al ejército inglés, se propuso pedir a la Argentina para que la enviara mediante contratos celebrados.

"Los gremios importadores de carne argentina se prepararon para obtener la concesión, pero los adversarios recurrieron entonces a la estrategia de hacer un escándalo, diciendo que la carne argentina era de tan mala calidad que había producido numerosos casos de intoxicación.

"Los representantes argentinos, advertidos de la treta, exigieron un esclarecimiento, del cual resultó su falta de fundamento y se comprobó que todo no era sino una estrategia de un convenio comercial".

Todo esto es desconsolador. Distinguidos militares que mienten como vulgares patanes; honorables comerciantes que calumnian como Tartarus para monopolizar concesiones, técnicas oficiales que hacen informes falsos; la mentira, el fraude, la calumnia elevadas a la categoría de altas virtudes patrióticas.

El aviso nacional revuelto. La cosa promete una avalancha de rectificaciones, informes, artículos técnicos, etc. Ganaderos, militares, gobernantes, periodistas, todos están agitados. Se trata de defender el honor del caballo criollo y... los intereses de los hacendados argentinos que pierden un mercado.

¡Pobres estancieros argentinos! ¡Pobre caballo criollo, víctima inocente del patriotismo de los ganaderos franceses!

Un gran patriota.—Es el "gran" orador, el plico de oro, el charlatán de frase hueca y sonora, el alcoholista Belisario Roldán.

Este pajarraco va a realizar una gira por el interior dando conferencias patrióticas, claro está, en las cuales combatirá el socialismo, sindicalismo y anarquismo, demostrando como dos y dos son cuatro que constituyen la célebre "planta exótica" tan manoseada por los periodistas de mala muerte que redactan los "grandes" diarios de este "gran" país para ganarse el mendrugo mintiendo para defender el privilegio de la burguesía, como miente el desvergonzado Roldán, como miente todos los que proclaman a cajas de estampas las maravillas de este país y el "bienestar" de la clase obrera.

¡Lástima que la "planta exótica" les haya dado tanto dolores de cabeza a nuestros buenos burgueses!

Es una planta que tiene no siete vidas como se dice de los gatos, sino muchas más. La prueba es que ninguna reacción ha podido acabar con ella.

El charlatán Roldán fulminará los execrables ataques individuales y proclamará a voz en cuello la grandeza de la patria argentina. Este señor, que no es más que un lacayo de la clase rica, recibirá en pago de su jira patriótica una casa, que le regalan por suscripción sus amigos, cuyos intereses él defiende.

¡Patriotismo puro y desinteresado! Nosotros imitamos al patriota Roldán a que se vaya a buscar la "planta exótica" del ajeno, al cual es tan aficionado.

De origen esencialmente policia y capitalista, un pasquín que lleva por título "El Eco del Tandil", publica un suelto diciendo que por datos que reputan fidedignos "saben que dentro de pocos días serán llamados a declarar nuevamente los obreros que fueron detenidos a raíz de los sucesos del 27 de febrero".

Publica dicha noticia con la seguridad de los datos recibidos, que llega a decir que el sobreesimiento del juez fue provisorio, lo cual quiere decir que está mal informado, o así lo quiere estar, porque de esta manera cumple mejor las indicaciones del policia Lezama y de los capitalistas que querían recurrir a este último procedimiento, el de las publicaciones alarmistas, a fin de atemorizar a los obreros para que estos abandonen la organización y la localidad.

Estamos seguros de que este nuevo procedimiento, jesuitico no surtiría efecto, pues la sentencia absolutoria del juez que entendió la causa de los 106 detenidos, declaró terminantemente que no había lugar a detención alguna.

La noticia que en forma sensacional da ese pasquín, revela claramente la procedencia policia-capitalista, los cuales están empeñados en recurrir a todos los medios para abatir el fuerte de los sindicalistas tandilenses.

Nuestros compañeros sabrán pasar por encima de toda esa laca y con-

servar con la valentía que les es característica un organismo fuerte que tendrá que liberar todavía las más rudas batallas para abatir la fuerza conservadora de aquel feudo capitalista.

LA REVOLUCION EN MÉJICO

Malgrado todas las declaraciones de la prensa que recibe subsidios del gobierno mejicano, de que la revolución no tiene puede tener ninguna importancia, malgrado toda la campaña de mentiras, la verdad acaba de ponerse a la luz muy indiscutible.

Como un trueno en cielo sereno cayó el miércoles 8 de Marzo la noticia, la sola, la única, la gran noticia, extendida en caracteres luminosos en los frentes de todos los diarios: el presidente Taft acaba de ordenar que las grandes maniobras del ejército activo se realicen sobre la frontera mejicana. Imposible equivocarse. Se trata simplemente de ayudar al gobierno revolucionario a aplastar el movimiento revolucionario que día a día gana extensión. Es necesario a todo precio salvar la dinastía del tirano Díaz, que entrega las riquezas de la nación a los aventureros norteamericanos.

La orden de movilización de 30.000 hombres que deben vigilar la frontera, emanada del ministerio de guerra, ha comenzado a ser ejecutada: los buques de guerra, igualmente, se preparan a desmenuar su rol, que consiste en impedir toda ayuda llevada por mar a los revolucionarios.

Veinticuatro horas después de firmado el decreto, cuando ya la sorpresa dejaba su lugar a la desconfianza, la administración que nos gobierna declaró que el objeto era, no solamente impedir que los revolucionarios recibieran armas y municiones, sino que también, en caso de triunfo de la causa revolucionaria, el ejército norteamericano cruzaría la frontera para defender el orden y la propiedad. Esta última palabra tiene toda la significación deseada, es la llave del enigma.

He ahí al ejército norteamericano, protegiendo la tiranía contra la libertad, defendiendo los intereses, los privilegios amenazados de los Morgan, los Guggenheims, de los Ryan, los Aldrich y de la Standard Oil Co., (trust del petróleo); es el New York World quien lo dice. Hay acuerdo entre Taft y Díaz, la prensa avanzaba lo ha dicho y los hechos lo confirman: el ejército y la marina van a hacer policía en Méjico para mayor provecho de algunos príncipes de la finanza que extienden sus operaciones hasta las repúblicas del centro.

Desde hace varios años la mano de los financieros y empresarios yankees se hacía sentir en los actos arbitrarios cometidos por el gobierno de Washington. Arresto de los hombres activos y condenas a los escritores que tuvieron la audacia de poner al desnudo al régimen de arbitrariedad que gobierna el país. El Tío Sam se ha hecho gendarme, dispuesto a las más bajas tareas.

Nada de sorprendente entonces cuando se conocen las sumas enormes invertidas en el comercio y la industria por los capitalistas del Norte. Los Estados Unidos ejercen en Méjico una influencia preponderante debido a la inmensa ventaja que les ofrece su proximidad.

No hay que olvidar que casi un tercio de la exportación mejicana (69 millones de pesos sobre un total de 231 en 1908-1909) se efectúa por la frontera del Norte donde los Estados Unidos no pueden tener ninguna competencia.

En lo que concierne a la parte de capital norteamericano colocado en los negocios mejicanos, es bastante difícil considerarla exactamente, pues, ciertas fortunas individuales escapan a todo control. Sin embargo, de una manera general, se puede conocer los principales valores que interesan a los capitalistas del Norte. Los ferrocarriles mejicanos, los bancos y los negocios industriales, así como algunos nombres atestiguan el origen del capital. The Silver Mining Company (compañía de minas de plata), The Mexico Tramways Company son nombres corrientes y sus acciones son cotizadas en los mercados europeos. Los administradores son, en general, norteamericanos.

De ahí la intervención de los Estados Unidos que ponen en movimiento sus ejércitos de mar y tierra por el interés de los Morgan y otros magnates. Así se confirma la parte más considerable que el capital toma en los destinos políticos y económicos de los Estados Unidos y de Méjico.

Los valores y el desarrollo de las riquezas naturales de los Estados Unidos están en las manos de hombres conocedores de que Méjico, país cuatro veces mayor que Francia, posee riquezas, yacimientos de oro y de metales industriales, casi infinitos.

Cada año se descubren materias minerales, de las que se ignoraba hasta el nombre; de aquellas, por ejemplo, como el tungsteno y el molibdeno, que dan al acero cualidades especiales.

En Chichuahua trabajos recientes han demostrado la existencia de setenta mil toneladas de galeras argentíferas.

Todo esto enciende la codicia de nuestros arribistas. Varias ciudades de la región de Coahuila adosquinan sus calles con piedras litográficas de grandes dimensiones y de grano muy fino; se podría continuar así largamente enumerando la cantidad de riquezas que sólo esperan ser explotadas. Los norteamericanos tienen sus ingenieros en esos lugares. Sus informes son demasiado halagadores para que se les ignore.

El capital realmente invertido en los ferrocarriles de Méjico, es decir, que representa el precio de reventa de las vías y obras de arte, equipos, construcciones, materiales, etc., alcanza actualmente casi a mil quinientos millones de pesos; la proveniencia inicial exacta de estos tres mil quinientos millones de francos no puede ser indicada con precisión, y las cifras que siguen dan simplemente una idea de la repartición:

Capital inglés 350.000.000
norteamericano 2.650.000.000
mejicano 500.000.000

Estas cifras son elocuentes y explican el movimiento, el gesto del gobierno de Washington. Por otra parte, en el momento en que escribo estas líneas, todos los diarios hablan de la llegada a Nueva York del embajador mejicano, así como del ministro de hacienda (Linan-tour), quienes están en negociaciones con los grandes banqueros de la metrópoli neoyorkina.

A pesar de todos los esfuerzos de la prensa, la verdad se abre camino. Por una parte, los jefes de industrias y dueños de la alta finanza han forzado al gobierno norteamericano a movilizar las tropas con el fin de ahogar las legítimas reivindicaciones de un pueblo oprimido.

Por otra parte, la revolución mejicana reviste cada vez más un carácter social; el fin a que tienden muchos revolucionarios no es, como sucede a menudo en las repúblicas de sud y centro América, voltear una dictadura militar para poner otra en su lugar. No; la revolución amenaza los intereses y privilegios de una clase, se está transportando en una revolución social, como lo indica el lenguaje de su órgano "Regeneración"; en el número del 25 de febrero 1911 se lee un artículo de seis columnas firmado por Magón, miembro activo de la Junta, que tiene su sede social en Los Angeles (California).

Este ardiente revolucionario acusa abiertamente a Francisco Madero, que se califica presidente provisorio de la República mejicana.

Lo acusa de ser traidor a la causa emancipadora, de no tener en vista más que la satisfacción de su ambición personal, la conquista del puesto que ocupa el actual presidente.

En el mismo artículo se afirma que los revolucionarios quieren la abolición de todo privilegio, que la tierra pertenezca por derecho a quienes la trabajan, y que el trabajo debe recibir el valor de lo que produce. No pueden resistir al deseo de traducir un pasaje que explica mejor que cualquier otra cosa las razones que fuerzan al gobierno norteamericano al acto arbitrario de la movilización de sus ejércitos de mar y tierra.

Dice Magón: "Todo gobierno me es repugnante. Estoy firmemente convencido de que no hay ni puede haber gobierno bueno. Todos son malos, llámense monarquías absolutas o repúblicas constitucionales. Todo gobierno es tiránico porque coarta la libertad y la iniciativa individual, y la única razón de su existencia es mantener un sistema social en oposición con el bienestar humano. Los gobiernos son los guardianes de los intereses de las clases ricas y los destructores de los derechos del proletariado."

Semejante lenguaje, como se ve, no es propio para atraer la simpatía de los gobernantes norteamericanos. El espíritu de revuelta social ha penetrado en Méjico; su revuelta es la nuestra. No nos sorprendamos, por consiguiente, de la actitud del Tío Sam.

M. D.

De todo y de todas partes

Las huelgas en Inglaterra.—El número de huelgas y de lock-outs en Inglaterra durante el año 1910 ha sido de 506, comprendiendo a 508.538 obreros, formando una suma de 9.750.000 jornales, que hacen más del doble del término medio de los diez últimos años. La lucha de los mineros del norte, que afectó a 115.000 obreros, causó una pérdida de 2.250.000 jornales.

El lock-out de los fabricantes de algodón, que duró una semana, afectó a más de 100.000 obreros.

El lock-out de los caldereros ocasionó una pérdida de trabajo de 2.750.000 días.

En estas cifras no se incluyen las referentes a la huelga de mineros del país de Gales, que continuaba a principios de 1911. (Aunque parece que ahora se ha solucionado con un buen triunfo para los obreros, después de seis meses de lucha).

Las estadísticas mencionan el número de jornadas perdidas por los obreros;

pero no nos dicen el número de millones perdidos por los patronos. Sería bueno saberlo.

Como se ve, la armonía de clases reina en Inglaterra.

El fracaso de una ley.—Los diarios de estos últimos días nos han dado la noticia del fracaso de la ley de pensiones obreras en Francia. Como es sabido, esta ley era un verdadero cuento del tío, una tentativa de estafa realizada por el estado francés contra la clase trabajadora, una colosal estafa.

A pesar de la oposición del proletariado organizado, el gobierno, ayudado en esta tarea por los políticos socialistas, con Jaurès a la cabeza, se empeñó en convertirla en realidad.

El plazo para inscribirse ha vencido, demostrando el fracaso más grande de la ley de pretendida filantropía. De los 13 ó 14 millones de trabajadores, sólo se han inscrito sesenta mil, y de éstos, la mayor parte son viejos que están a punto de cumplir la edad que se les da para comenzar a gozar de la pensión. La campaña tenaz de la Confederación del Trabajo ha dado sus frutos, desvelando a los ojos del pueblo obrero los manejos astutos de la burguesía.

Los obreros agrícolas en España.—La propaganda sindicalista va ganando terreno entre los trabajadores del campo, y cada día son más numerosas las sociedades formadas por ellos.

Así, no es de extrañar que haya surgido la idea de constituir una Federación agraria, que al par que afiance los lazos de solidaridad entre dichos trabajadores, haga más fecunda y positiva su labor de

